

TEMA 4: JEREMÍAS

Dios es el almendro que vela nuestra vida

Jr 1, 4-12

"No les tengas miedo pues yo estoy contigo para librarte"



Ambientación

La palabra de Dios es eficaz y puede sostenernos cuando nos sentimos llamados a colaborar en un proyecto liberador. Vamos a preparar nuestro corazón para acogerla, invocando al Espíritu que viene en ayuda de nuestra debilidad. Empezaremos recitando juntos el **Salmo 67** (66): "Que todos los pueblos te den gracias".

Que el Señor tenga compasión y nos bendiga,
que nos mire con buenos ojos,
para que todas las naciones de la tierra
conozcan su voluntad y salvación.

Oh Dios,
que te alaben los pueblos;
¡que todos los pueblos te alaben!
Que las naciones griten de alegría,
pues tú gobiernas los pueblos con justicia;
¡tú diriges las naciones del mundo!

Oh Dios,
que te alaben los pueblos;
¡que todos los pueblos te alaben!

La tierra ha dado su fruto;
¡nuestro Dios nos ha bendecido!
¡Que Dios nos bendiga!
¡Que le rinda honor el mundo entero!

Antes de comenzar busquemos Jr 1,4-12.

Miramos nuestra vida

Paco es querido en el pueblo. Tiene unos cincuenta años y es funcionario. Vive sin agobios pero también sin grandes medios. Su pueblo, que es muy bonito, antiguo y con grandes potencialidades, se ha ido vaciando en los últimos años... como tantos muchos. Paco, ante esta situación, siempre fue un tipo lúcido para enjuiciar las alternativas del pueblo y apuntar posibles salidas, pero unía a la lucidez la falta de iniciativas prácticas. Siempre se quedó en palabras, nunca dio un paso, nunca se arriesgó a intentar cambiar las cosas. Por eso en el pueblo le quieren... y le reprochan su falta de compromiso.

- *¿Qué te parece la actitud de Paco?*
- *Ante los problemas familiares, laborales o sociales ¿nos hemos sentido llamados a comprometernos? ¿Cómo lo hemos vivido? ¿Hemos tenido miedo?*

Escuchamos la Palabra de Dios

Si recorremos las páginas de la Biblia nos encontramos con personajes que han sido llamados por Dios. Jeremías es uno de ellos. El Señor le pide que hable, en su nombre, en un momento difícil de la historia del pueblo de Israel: no es

escuchado, sus compatriotas se burlan de él y los notables del pueblo le persiguen. El profeta, que ha perdido el deseo de vivir, es sostenido por el Señor que le promete que estará vigilante y cumplirá su Palabra.

- Nos preparamos para acoger la palabra de Dios con un **momento de silencio** y de apertura al Espíritu Santo que nos ayudará en esta escucha.

- Un miembro del grupo proclama **Jr 1,4-12**.

⁴*El Señor me dirigió la palabra:*

⁵*—Antes de formarte en el vientre, te elegí; antes de que salieras del seno materno, te consagré: te constituí profeta de las naciones.*

⁶*Yo repuse:*

—¡Ay, Señor, Dios mío! Mira que no sé hablar, que solo soy un niño.

⁷*El Señor me contestó:*

—No digas que eres un niño, pues irás adonde yo te envíe y dirás lo que yo te ordene. ⁸No les tengas miedo, que yo estoy contigo para librarte —oráculo del Señor—.

⁹*El Señor extendió la mano, tocó mi boca y me dijo:*

—Voy a poner mis palabras en tu boca. ¹⁰Desde hoy te doy poder sobre pueblos y reinos para arrancar y arrasar, para destruir y demoler, para reedificar y plantar.

¹¹*El Señor volvió a dirigirme la palabra:*

—¿Qué ves, Jeremías?

Respondí:

—Veo una rama de almendro.

¹²El Señor me dijo:

—Bien visto, porque yo velo para cumplir mi palabra.

- **Volvemos a leer el pasaje** recordando el contexto en el que vive Jeremías y el comentario al pasaje que hemos leído previamente.

- Después tratamos de responder juntos a las siguientes cuestiones:

- ¿Qué proyecto tiene el Señor sobre la vida de Jeremías?
- ¿Qué quiere decir que Dios le conoce, le consagra y le constituye profeta de las naciones?
- ¿Qué objeción pone Jeremías a la llamada de Dios?
¿Cuál es la respuesta del Señor?
- ¿Qué metáfora emplea el profeta para mostrar que el Señor está atento al cumplimiento de su Palabra?

Volvemos sobre nuestra vida

Jeremías proclamó la palabra de Dios durante una época oscura de la historia de Israel. No fue entendido ni seguido

por su pueblo. Los suyos le consideraron cobarde y traidor. También nosotros, cuando nos ponemos a la escucha de aquellos que viven inmersos en el fracaso, cuando escuchamos la llamada de Dios que nos anima a colaborar en su proyecto de liberación, sentimos miedo e inseguridad como el profeta. Muchas veces las personas que nos rodean no nos apoyan en nuestro proyecto de generar vida, pero el Señor nos dice: "Yo estoy contigo para librarte" (Jr 1,8).

- *¿Nos sentimos acompañados por Dios en esa misión que Él nos ha confiado? ¿De dónde sacamos fuerza para seguir adelante?*
- *¿Hasta qué punto somos capaces de reconocer los signos que Dios pone en nuestro camino para asegurarnos de que vela por nuestra vida?*

Oramos

Antes de comenzar la reunión ponemos encima de la mesa una Biblia abierta y una rama de almendro. Vamos a recoger ahora en forma de oración lo que nos ha sugerido la lectura y la meditación de este pasaje:

- Intentamos crear un clima de oración y leemos de nuevo **Jr 1,4-12.**
- Oramos personalmente.

- Oramos comunitariamente. Podemos comenzar presentando las llamadas que hoy percibimos en nuestro mundo cuando estamos atentos a los signos de los tiempos. En un segundo momento expresamos a qué nos sentimos llamados en esta etapa de nuestra vida.
- Podemos **acabar cantando**: "Me sedujiste, Yavé". (<https://www.youtube.com/watch?v=ytxXPgeG7QI>)

Me sedujiste, Señor, me sedujiste
y conquistaste con tu amor mi corazón
hasta lograr enamorarme, fiel tú fuiste
y sin reservas me entregaste tu amor

Me sedujiste, Señor, me sedujiste
y jamás nada me dio tanta felicidad
por la dulzura y el cariño que me diste
por tu Palabra y por tus ojos de bondad.

Y no me pude resistir, hoy donde quieras yo iré
a tu lado caminaré y hablaré siempre de tí
y te amaré y te amaré y te amaré, Señor
porque tú me has conquistado con tu inmenso amor.

Me sedujiste, Señor, me sedujiste
y conquistaste con tu amor mi corazón
hasta lograr enamorarme, fiel tú fuiste
y sin reservas me entregaste tu amor.

Me sedujiste, Señor, me sedujiste
y jamás nada me dio tanta felicidad
por la dulzura y el cariño que me diste
por tu Palabra y por tus ojos de bondad

Y no me pude resistir, hoy donde quieras yo iré
a tu lado caminaré y hablaré siempre de ti
y te amaré y te amaré y te amaré, Señor
porque tú me has conquistado con tu inmenso amor.

Arturo Giraldo

Para el guía o miembros del grupo que quieran profundizar un poco más en el tema: Francesc Ramis Darder, Ha hablado el Dios de la Vida, Verbo Divino (Estella-2002) pg. 105 a 119.